

Revista

de

Ciencias Economicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

La Dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

DIRECTORES

Dr. Alfredo L. Palacios
Por la Facultad

Ernesto Malaccorto
Por el Centro de Estudiantes

Edmundo G. Gagneux
Por el Centro de Estudiantes

REDACTORES

Dr. Enrique Julio Ferrarazzo
Jacobo Wainer
Por la Facultad

Máximo J. Alemann
Por el Centro de Estudiantes

José Rodríguez Tarditi
Por el Centro de Estudiantes

Año XVI

Enero 1928

Serie II N° 78

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE CHARCAS, 1835
BUENOS AIRES



El problema de la población y la industrialización en el Japón

El fenómeno de la superpoblación en el Japón se presta a interesantes observaciones. País en edad malthusiana, el problema de la alimentación de su densa población reviste caracteres graves, estudiados con gran acopio de datos en el artículo de Iwao F. Ayusawa que publicamos, y a cuya solución no debemos permanecer ajenos, como país productor de artículos alimenticios. Después de la guerra, el Japón ha ido importando crecientes cantidades de trigo, cuyo poder nutritivo empiezan a valorar los pueblos orientales, y esta circunstancia, que entraña un nuevo factor de demanda en el mercado internacional, ha de ser apreciada en sus justas proporciones por aquellos países que, como el nuestro, ofrecen enormes saldos en granos para la exportación.—(N. de la D.).

Sin duda, el Japón no es el único país que conoce las dificultades económicas inherentes al desarrollo de la industria, pero los problemas que ahí se presentan parecen revestir una agudez singular, por el hecho que la densidad de la población no cesa de aumentar. Sabemos, en efecto, que la población del Japón aumenta con un compás extraordinario, acelerado aún más recientemente. La situación del país se presenta así particularmente difícil, pues su agricultura no produce lo suficiente para las necesidades internas — el hecho está probado por estadísticas cuidadosamente establecidas — y, por otra parte, las salidas que se abren al crecimiento de su población permanecen limitadas. En estas condiciones, la industria y el comercio deben absorber efectivos de más en más numerosos.

Algunos afirman que no hay solución posible fuera de una nueva expansión de la industria nacional. Como quiera que sea, el problema demográfico es inseparable aquí de los problemas industriales, sobre los que ejerce, en diversas formas, importantes repercusiones. Es, pues, indispensable estudiarlo de cerca, si se quiere conocer en toda su complejidad la situación real de la industria japonesa.

El desarrollo de la población

La población del Japón ha casi duplicado en el último medio siglo y si el crecimiento actual se prosigue con la misma rapidez, se habrá más que duplicado dentro de cincuenta años. Su agricultura, por el contrario, hace tiempo que ha cesado de suministrar en cantidad suficiente los productos

que forman la base de la alimentación japonesa: el arroz y el trigo. Tales son los factores fundamentales del problema demográfico en el Japón.

Examinemos ante todo el crecimiento de la población. En 1873, año en que se procedió a un censo tan completo como entonces era posible, el Japón propiamente dicho contaba con 33.300.644 habitantes. Un cuarto de siglo después, exactamente en 1900, se contaban 44.825.597 y 25 años más tarde, 59.736.704 (1). Hasta 1880 el crecimiento ha sido lento, obedeciendo, probablemente, a influencias negativas y positivas, que lo han mantenido dentro de ciertos límites. En los años 70 y 80, la tasa de crecimiento neto no ha superado un 6.9 por mil, pero después de la expansión industrial consecutiva a la victoria sobre la China, se registra una reducción considerable de esta tasa. La tasa de mortalidad ha aumentado en una proporción aterradora, siendo actualmente cerca de dos veces más elevada que en los países de la Europa occidental; no obstante, este aumento permanece inferior al crecimiento de la tasa de natalidad. Su cifra actual se explica en gran parte por la tasa de la mortalidad infantil. Excepción hecha del período 1904-1908, durante el cual tuvo lugar la guerra ruso-japonesa, el exceso de los nacimientos sobre los decesos ha aumentado constantemente y alcanzado su máximo durante el período 1909-1913. Ha disminuido ligeramente de 1914 a 1918 y de 1919 a 1921, pero un nuevo aumento, extremadamente rápido, vuelve a registrarse recientemente.

He aquí cuáles han sido, de 1873 a 1925, las cifras de la población del Japón propiamente dicho (2):

Años	Nº. de habitantes	Años	Nº. de habitantes
1873	33.301.000	1900	44.825.000
1875	33.998.000	1905	47.678.000
1880	35.929.000	1910	50.984.000
1885	37.868.000	1915	54.935.000
1890	40.453.000	1920	55.961.000
1895	42.270.000	1925	59.737.000

En el momento en que escribimos estas líneas, ninguna cifra definitiva ha sido aún establecida para 1926. No obstante, las estadísticas provisionales publicadas por la Oficina de Estadística del Gabinete, muestran (3) que el exceso de nacimientos sobre defunciones para este año ha superado la

(1) Cifra del segundo censo nacional, efectuado en octubre de 1925.

(2) OFICINA DE ESTADÍSTICA DEL GABINETE: Nihon Teikoku Tokei Nenkan (Anuario Estadístico del Imperio Japonés), Nº 44, p. 20. La cifra de 1920 ha sido corregida y la de 1925 proviene de otra fuente.

(3) Declaración de M. Shimojo, director de la Oficina de Estadística del Gabinete, reproducida en los grandes diarios japoneses el 20 de mayo de 1927.

NACIMIENTOS, MUERTES Y AUMENTO NETO DE LA POBLACIÓN DEL JAPÓN PROPIAMENTE DICHO,
DE 1874 A 1926 (1)

Períodos Promedios anuales	CIFRAS ABSOLUTAS				PROPORCIÓN (POR 1.000)			
	Nacimien- tos	Nacidos muertos	Muertos	Aumento neto	Naci- mientos	Nacidos muertos	Muertos	Aumtnto neto
1874-78. . .	874.717	—	637.564	237.153	25,3	—	18,4	6,9
1879-83. . .	925.870	—	670.995	254.875	25,2	—	18,3	6,9
1884-88. . .	1.056.262	—	807.317	248.945	27,4	—	20,9	6,5
1889-93. . .	1.165.504	96.563	862.034	303.470	28,6	2,37	21,2	7,5
1894-98. . .	1.288.270	122.735	875.475	412.795	30,2	2,88	20,5	9,7
1900-1903. .	1.461.951	148.166	931.755	530.196	32,2	3,26	20,5	11,7
1904-08. . .	1.512.945	152.074	992.312	520.633	31,2	3,14	20,5	10,7
1909-13. . .	1.729.925	153.920	1.052.735	677.190	33,7	2,99	20,5	13,4
1914-18. . .	1.803.391	141.965	1.215.254	588.137	32,6	2,57	22,0	10,6
1919-23. . .	1.961.547	136.277	1.322.411	639.136	34,4	2,39	23,2	11,2
1924	1.998.520	125.839	1.254.946	743.574	33,8	2,13	21,2	12,6
1925	2.092.491	124.403	1.210.706	881.785	34,9	2,09	20,3	14,8
1926	2.107.120	123.860	1.159.635	947.485	34,7	2,00	19,2	20,4

(1) "Nihon Teikoku Tokel Nenkan", núm. 44, pág. 34. Las cifras de 1925 y de 1926 han sido calculadas en base a las declaraciones del director de la Oficina de Estadística del Gabinete (ver "Tokio Asaki", 20 de mayo de 1927); contienen en un cierto número de inexactitudes que no hemos procurado corregir.

cifra de 947.000 para el Japón propiamente dicho, aun no alcanzada hasta el presente. Si se tiene entera cuenta del plazo acordado para la inscripción de los nacimientos, la diferencia excederá, probablemente, de un millón. Hasta aquí, el aumento neto de más de 875.000 (1), constatado en 1925 era considerado como un record; ahora bien, el de 1926 lo supera aún de 65.700. En 1926 el número de nacimientos ha sido de 2.107.120, o sea 14.629 más que en 1925, y el de los decesos de 1.159.635, o sea 51.071 menos que el año precedente; el número de los nacidos muertos ha disminuido también en forma considerable. En otros términos, la tasa de natalidad ha sido de 34,7 por mil en 1926, es decir, inferior en 0,2 a la de 1925, pero la disminución de la tasa de mortalidad ha sido aún más pronunciada, puesto que esta tasa ha bajado de 20.3 por mil en 1925 a 19.2 por mil en 1926. De hecho, la tasa de mortalidad de 1926 es inferior a la registrada en los últimos cuarenta años (2). El número de matrimonios ha disminuido también considerablemente en 1926, pero los divorcios, por el contrario, han sido mucho más frecuentes.

Es posible que el crecimiento de población constatado en el Japón en 1926, haya sido anormal y que la misma tasa no se mantenga para los años siguientes. De todas maneras, un aumento neto superior a 20 por mil es un fenómeno poco menos que desconocido por el mundo actual. Las cifras más recientes que se acercan a este máximo son de 19.9 para Guatemala, durante el período 1919-1923; de 19.6 para las islas Féroé (Dinamarca), durante el mismo período y de 18.3 para la República Dominicana, en 1920-1922 (3). Análogamente para los nacimientos, las cifras registradas en el Japón en el curso de los últimos años pueden considerarse como extraordinarios. Con una sola excepción, (Bulgaria, cuya tasa de natalidad se ha elevado a 40.3 en 1920-1921), ningún país de Europa ha sido tan prolífero como el Japón después de 1919 o 1920. En los otros continentes, la tasa del Japón sólo ha sido superada por Egipto (41.6 en 1919-1923) y algunos países sudamericanos como Chile, Costa Rica, Guatemala y El Salvador. Bastará observar el cuadro siguiente, para

(1) Esta cifra es la dada por M. Shimojo en su declaración citada; se verá en el cuadro siguiente que un cálculo más exacto da la cifra de 881.785.

(2) En 1887 la tasa de mortalidad por mil habitantes fué de 19,3 y de 19,0 el año siguiente. Ulteriormente, se ha mantenido constantemente superior a 20, salvo en 1906, 1912 y 1913, años en que fué ligeramente inferior a esta cifra.

(3) Ver "OFFICE PERMANENT DE L'INSTITUT INTERNATIONAL DE STATISTIQUE": Aperçu de la démographie des divers pays du monde, 1925, p. VI-VIII.

ver cómo la tasa de crecimiento de la población japonesa es elevada en comparación con la de otros grandes países.

NACIMIENTOS, DEFUNCIONES Y CRECIMIENTO DE LA POBLACION (1)

(Medias anuales, por 1.000)

PAISES	Períodos (promedios anuales)	Por 1.000		
		Naci- mientos (2)	Muertos (2)	Aumento neto
Alemania	1919-1923	23,5	14,8	8,7
Austria	1919-1924	21,9	17,9	4,0
Bélgica	1920-1924	20,5	14,0	6,5
Canadá	1919-1923	25,3	10,9	14,4
España	1920-1924	29,8	21,8	8,0
Francia	1919-1924	20,0	17,4	2,6
Inglaterray P.de Gales	1919-1923	21,0	12,5	8,5
Italia	1919-1924	27,3	17,0	10,3
Noruega.	1919-1924	23,7	12,2	11,5
Países Bajos.	1919-1924	26,6	11,4	15,2
Suecia	1919-1923	20,3	12,8	7,5
Checoslovaquia	1919-1924	26,8	17,6	9,6

(1) "Aperçu de la démographie des divers pays du monde", 1925, pp. VI-VIII.

(2) No comprendidos los nacidos muertos.

Densidad de la población

Para determinar si un país está efectivamente "superpoblado", se debe establecer, desde luego, el número de sus habitantes para una extensión dada y considerar esta cifra en relación con los recursos alimenticios del país y con el nivel de vida de la población. La "superpoblación" es, pues, una noción relativa que sólo se concibe en relación con otros factores, y la densidad de la población deviene una cuestión de importancia relativamente secundaria, cuando los recursos alimenticios o los recursos económicos o industriales de otra naturaleza permiten el mantenimiento de un nivel de vida suficientemente elevado. Eso no quita, sin embargo, que más allá de un cierto límite el aumento de densidad de las poblaciones provoque graves problemas. Es una verdad general, incontestable, que las poblaciones continúan creciendo mientras que la extensión total de las tierras permanece invariable y que, normalmente, ni los recursos alimenticios ni los terrenos cultivables aumentan tan rápidamente como la población.

En el Japón la densidad de la población ha aumentado cada vez más, alcanzando actualmente a una cifra extremadamente alta. A principios de 1884 no pasaba de 97.9 habitantes por kilómetro cuadrado, pero en 1888 se elevaba a 103.6 y a fines de 1913 alcanzaba la cifra de 138.3, es decir,

un aumento de más de 41 por ciento para un período de treinta años. Diez años más tarde, en 1923, era de 155.28 y las cifras más recientes que se conocen dan alrededor de 60.684.000 habitantes para una superficie de 387.916 kilómetros cuadrados en el Japón propiamente dicho, o sea aproximadamente, 156.43 habitantes por kilómetro cuadrado. De cinco en cinco años esta tasa ha variado como sigue (*):

Años	Núm. de habitantes por km.2	Años	Núm. de habitantes por km.2
1884	97,9	1908	128,9
1888	103,6	1913	138,3
1893	108,0	1918	146,1
1898	114,3	1923	155,3
1903	121,8		

(*) Ver PROF. IWASABURO TAKANO: "Honpo Jinko no Genzai oyobi Shorai" (El presente y el porvenir de la población japonesa), p. 112. Ver igualmente MINISTERIO DE FINANZAS: "Financial and Economic Annual of Japan", 1925, p. 1.

A primera vista, si no se tienen en cuenta las tasas de natalidad o de crecimiento neto de la población, estas cifras no parecen alarmantes, pues ciertos países las acusan sensiblemente más elevadas. La densidad de la población del Japón es mucho menos alta que la de Bélgica (245.2) (1), Inglaterra y País de Gales (205.6) (2), o de los Países Bajos (200.7) (3). No obstante, erraríamos si concluyésemos de inmediato que ningún problema surge a este respecto. En efecto, el territorio del Japón propiamente dicho, que es un poco más extenso que el de Italia (4), pero considerablemente menor que el de Alemania (5), es muy montañoso, de suerte que las tierras arables sólo representan de un 15 a 17 por ciento de la superficie total. El resto se compone, en su mayor parte, de terrenos estériles, lavas y arenas; el país está atravesado por cadenas de montañas volcánicas, de un efecto muy pintoresco, pero que lo convierten en impropio para una agricultura extensiva. Se puede, entonces, decir que la densidad de la población japonesa, de 156 habitantes por kilómetro cuadrado, es puramente "nominal" si se la compara, por ejemplo, a la de Alemania, cuya superficie, en cerca de un 90 o/o de la extensión total, es cultivable. El contraste es aún mayor si comparamos este país montañoso, obligado a alimentar 156.4 habitantes por kilómetro cuadra-

(1) De acuerdo con el censo al 31 diciembre 1920, 7.465.782 habitantes.

(2) 20 junio 1921: 37.886.699 habitantes.

(3) 31 diciembre 1920: 6.865.413 habitantes.

(4) 309.940 kilómetros cuadrados.

(5) 472.043 kilómetros cuadrados.

do, con su vecino, los Estados Unidos que, con sus vastas llanuras y sus recursos abundantes, sólo cuentan con 13.5 habitantes por kilómetro cuadrado. El Estado de California, por sí solo, es mucho más vasto que el Japón propiamente dicho.

El problema del aprovisionamiento

Estas breves observaciones sobre la densidad de la población bastan para señalar la importancia del problema del aprovisionamiento y de la emigración. ¿Los artículos producidos en el país, son suficientes para alimentar una población tan fecunda, que se multiplica constantemente? ¿O bien se constata, hacia las colonias o el extranjero, una emigración voluntaria de japoneses, que tendría por objeto paliar las dificultades económicas que engendra la excesiva población del país? A estas dos cuestiones es necesario, desgraciadamente, contestar por la negativa.

Debemos detenernos aquí en algunas observaciones generales sobre el problema de la emigración. Se habla a menudo de la inmigración de los orientales, en términos tales que dan la impresión de que se trata de un movimiento en gran escala. En lo que concierne a los japoneses, la realidad es otra. Citemos sobre este punto al doctor Nitobé:

La psicología de los japoneses no los lleva a quitar su país. Largos siglos de aislamiento han formado un pueblo sedentario, que experimenta aún en gran medida la fuerza de inercia que comporta el hábito. Y este hábito continúa prevaleciendo bajo la influencia del culto de los antepasados y de los lazos familiares. Este sentimiento es tan fuerte que ni los temblores de tierra ni los ciclones consiguen fácilmente desalojarlos, y cuando ellos parten, van lo menos lejos posible (1).

Parece, pues, que la emigración no ofrece una solución satisfactoria al problema, a menos que se afirme una tendencia o una nueva política capaz de modificar la situación actual.

El problema del aprovisionamiento es igualmente grave, aun cuando, lo mismo que el problema demográfico, no deba ser considerado como insoluble. Un autor inglés (2) ha expuesto recientemente, con una claridad notable, una de las dificultades fundamentales. De generación en generación, el Japón debe alimentar la mayor parte de su población con los productos de su propio suelo, por el hecho, sobre todo "que el largo aislamiento del país y la severa disciplina social a la cual la población ha estado sometida durante tantos siglos, han formado un género de vida especial y único. De ello resulta que los comestibles y productos más empleados

(1) DR. TNAZO NITOBÉ: "The Question of Food and Population in Japan", en "The World Outlook", abril 1927, p. 29.

(2) G. C. ALLEN: "The Population Problem in Japan", en "Económica", junio 1926, p. 176.

son artículos que no se encuentran corrientemente en el mercado. El arroz japonés mismo, ese alimento esencial — de cuyo cultivo dependen la vida y la prosperidad de cinco millones y medio de familias de agricultores (1) — está tan lejos de poseer cualidades internacionales que la población del país habla con desprecio del “arroz extranjero” y no lo come sino en casos extremos, con un sentimiento de profunda humillación. En el Japón, prosigue el autor, “la revolución industrial no ha logrado aún, como en Inglaterra, subordinar definitivamente la agricultura a la industria y el comercio”. La sola alternativa, pues, que actualmente se ofrece a este país es, o trabar artificialmente el crecimiento de la población, o procurarse del extranjero el suplemento de alimentos que necesita. Esta última solución será evidentemente imposible mientras los japoneses alimenten la misma repugnancia en modificar tan poco como se quiera su nutrición. La limitación de los nacimientos, por otra parte, no puede constituir una fórmula de política nacional. Resultará que durante los períodos transitorios los precios de los artículos alimenticios permanecerán en un nivel elevado o experimentarán fluctuaciones bruscas, causas de agitación o de miseria entre productores y consumidores. ¿Cómo resolver, en definitiva, la dificultad?

Recordemos aquí que si se tiene en cuenta la superficie de las colonias, la densidad de la población del Japón se reduce a poco más de 131 (2). En el artículo citado del doctor Nitobé, éste declara que, según una cuidadosa encuesta realizada, se podrían explotar cerca de “2 millones de hectáreas de tierras nuevas, además de los 6 millones ya cultivados actualmente. Se trata de regiones olvidadas hasta el presente porque los paisanos estaban muy acostumbrados a la agricultura intensiva para poder adaptar sus métodos a la cultura extensiva. Las vertientes de las montañas ofrecen aún grandes posibilidades a las nuevas empresas de desmonte o de cría.” Lo cierto es que podrían realizarse considerables mejoras. Los numerosos pequeños senderos que separan los arrozales y que se utilizan actualmente para el tránsito podrían ser recuperados, y se estima que en esta forma se aumentaría en un diez por ciento la superficie total de las tierras productivas.

De hecho, la superficie de los arrozales se ha aumentado en forma considerable, como podrá apreciarse por las cifras que se insertan a continuación, relativas a los años 1883-1924 (3):

(1) Cf. “Nihon Teitoku Tokai Nenkan”, N° 44, pág. 84. Se contaban exactamente 5.440.020 familias en 1923.

(2) Cifra de 1925, año en el que la población total del Imperio era de 89.454.371 habitantes y su superficie de 680.715 kilómetros cuadrados. Ver “Financial and Economic Annual of Japan”, 1925.

(3) “Nihon Teikoku Tokai Nenkan”, N° 44, p. 84.

Años	Superficie de los arrozales (en "tan" *)	Años	Superficie de los arrozales (en "tan" *)
1883	2.579.544	1920	3.126.491
1893	2.769.479	1921	3.133.880
1903	2.864.139	1922	3.141.147
1913	3.029.705	1923	3.147.374
1919	3.104.630	1924	3.142.814

* 1 "tan" = 0,1 "cho" = 0,92 áreas.

Gracias a esta extensión, así como a la generalización de métodos científicos y a un redoblamiento de esfuerzos, la producción total de arroz se ha desarrollado en forma regular, mientras aumentaba simultáneamente el consumo anual por habitante.

MEDIA DE LA PRODUCCIÓN Y DEL CONSUMO ANUALES DE ARROZ EN EL JAPÓN PROPIAMENTE DICHO DE 1879 A 1923

Períodos (medias anuales)	P R O D U C C I O N			Consumo por habitante (3)
	Total (1)	Por tan (2)	Por habitante (3)	
	Koku	Koku	Koku	Koku
1879/1883...	30.874.000	1,20	0,85	—
1884/1888...	35.268.000	1,34	0,92	—
1889/1893...	38.549.000	1,40	0,95	—
1894/1898...	39.683.000	1,42	0,93	0,95
1899/1903...	42.268.000	1,48	0,93	0,96
1904/1908...	47.378.000	1,63	0,98	1,01
1909/1913...	50.253.000	1,69	0,98	1,04
1914/1918...	56.131.000	1,83	1,02	1,05
1919/1923...	59.069.000	1,92	1,06	1,15

(1) "Nihon Teikoku Tokei Nenkan", N° 44, p. 88.

(2) 1 koku = 180,4 litros.

(3) G. C. ALLEN: op. cit., p. 177. La última cifra de esta columna se relaciona al período 1919-1922. Algunas correcciones han sido efectuadas con ayuda de las informaciones contenidas en la obra del Dr. I. Takano; op. cit., p. 135.

Es de hacer notar que el aumento de la cantidad de arroz consumido por habitante indica en una cierta medida — por lo menos entre los obreros japoneses, que prefieren el arroz a todo otro alimento — un mejoramiento en el nivel de vida. No obstante, este mejoramiento, que implica que el arroz continúa siendo el alimento preferido frente a otros alimentos equivalentes y de precios menos elevados, aparece como sensible y peligroso. Resulta, en efecto, de una comparación entre las dos columnas del cuadro insertado, que la estadística japonesa registra, desde hace unos años, un exceso del consumo sobre la producción nacional de arroz. En consecuencia, el Japón debe recurrir al extranjero. A partir

de unos treinta años a esta parte, el valor de las importaciones no solamente de arroz, sino también de otros productos alimenticios (cereales, harinas, féculas, etc.), supera el de las exportaciones y el déficit de la balanza comercial se acentúa rápidamente de año en año, como lo muestra el siguiente cuadro:

IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN DE ARTICULOS ALIMENTICIOS
EN EL JAPÓN, DE 1879 A 1924 ⁽¹⁾

(Promedios anuales, en yen)

Períodos (promedios anuales)	Arroz		Productos alimenticios en general	
	Importación	Exportación	Importación	Exportación
	Yen	Yen	Yen	Yen
1879-1883. . .	167.000	708.000	457.000	886.000
1889-1893. . .	4.311.000	4.827.000	6.940.000	5.137.000
1899-1903. . .	19.314.000	6.482.000	33.577.000	7.042.000
1909-1913. . .	23.723.000	4.890.000	45.614.000	7.239.000
1919-1921. . .	69.648.000	4.535.000	166.303.000	28.309.000
1922.	61.276.000	1.656.000	184.643.000	12.471.000
1924.	70.866.000	1.100.000	235.358.000	12.481.000

(1) Cf. K. TAKAHASHI: "Nihon Keizai no Kaibo" (Análisis de la economía japonesa), pp. 308-309.

Si se tiene cuenta del azúcar, del vino y de ciertos otros productos alimenticios y necesidades menos esenciales pero no obstante, consumidos en grandes cantidades, así como el tabaco, se constata que el déficit de la balanza comercial es aún más elevado para todos los años posteriores a la guerra sino-japonesa. En 1924 el monto total de las importaciones se elevó a 367.914.000 yen, mientras que el de las exportaciones sólo alcanzaba a 109.692.000 yen. Estas cifras prueban a la evidencia que, a pesar de los progresos de los métodos científicos y de los redoblados esfuerzos de la agricultura, el pueblo japonés no puede, o al menos no ha podido, vivir exclusivamente de la producción del suelo nacional. Es, pues, para el Japón, un grave problema el del aprovisionamiento de su población, cada día más numerosa.

El "Programa de los treinta años"

El Ministerio de Agricultura y Bosques se ha dedicado al estudio detenido del conjunto del problema. En un informe que publicó hace algún tiempo (1) considera que aumentando la superficie de las tierras cultivables, adoptando

(1) "Tokyo Nichi Nichi", 15 nov. 1926; "Osaka Asabi", 8 septiembre de 1926.

métodos de cultivo más científicos y un sistema racional de fertilización, acordando subvenciones para la roturación y valorización de tierras vírgenes o animándola en otra forma, luchando contra los insectos, etc., se podría llevar la producción de arroz de 1.9 a 2.3 koku por tan en el Japón propiamente dicho, y de 1.3 a 1.4 koku en el Hokkaido. Ha calculado igualmente que si estas mejoras eran realizadas, la producción de arroz podría aumentar en 25 millones de koku de aquí a treinta años, lo que daría una cifra anual total de 84.800.000 koku. Por otra parte, se ha calculado que si la tasa de crecimiento registrada hace un año se mantiene, la población total del Japón propiamente dicho, será de 86 millones de habitantes, dentro de treinta años. Admitiendo que la cantidad de arroz consumido "per cápita" sea aproximadamente de 1.20 koku, la cantidad total necesaria se elevaría a 103.200.000 koku, es decir, 18.400.000 koku más que la disponible.

Sin embargo, como se pueden importar cerca de 12 millones de koku de Corea y 5 millones de Formosa, se puede decir que dentro de treinta años el Japón será tributario del extranjero sólo hasta la concurrencia de 1.400.000 koku por año. En otros términos, podemos considerar, sobre la base de estos cálculos aproximados, que el problema del aprovisionamiento en arroz, alimento esencial del japonés, puede ser poco menos que resuelto en el término de treinta años (1).

Este proyecto del ministerio de Agricultura y Bosques, conocido con el nombre de "programa de los treinta años", ha sido elaborado para ser sometido a la gran comisión interministerial de estudio del problema de aprovisionamiento y de la población que el ministerio Wakatsuki se proponía crear a fines de 1926. A consecuencia del cambio de gabinete, esta comisión no se ha constituido y hasta el momento, nada efectivo se ha agregado al programa elaborado por el ministerio. Sería, por consiguiente, prematuro emitir un juicio cualquiera sobre su valor práctico. De cualquier modo, aun en el caso que pudiera ser llevado a la práctica con éxito, a pesar de los grandes gastos que demandaría, no se puede pensar que la agricultura japonesa llegue algún día a satisfacer por entero las necesidades de la población sin recurrir a la importación.

La política social del Japón

Es, pues, de suma urgencia la solución de estos dos problemas de la población y del aprovisionamiento, cuya gravedad reconocen tanto el gobierno como los hombres mejor ilustrados del país. Mezclado a la última crisis financiera, el gabinete de M. Wakatsuki, que se disponía a estudiar

(1) Se estima que la ejecución de este programa costaría 55.395.700 yen por año durante treinta años, más una suma de 3.508.600 yen para imprevistos, o sea en total 1.665.380.600 yen.

estos problemas, dimitió antes de haber dado principio de ejecución a su proyecto. El nuevo ministerio constituido por M. Tanaka, en abril, no expuso de inmediato la política que el gobierno entendía seguir, en razón, sin duda, de la necesidad, en que se encontraba, de resolver, antes que nada, la cuestión financiera. Entre tanto, cuando el director de la Oficina de Estadística dió a conocer, en el mes de mayo, el sorprendente crecimiento de la población, registrado para el año 1926, una emoción considerable pareció apoderarse del público. El hecho fué vivamente discutido en las revistas importantes, en publicaciones científicas y en los grandes diarios. Una vez más, el programa elaborado por el ministerio de Agricultura y Bosques fué sometido a riguroso examen. En ciertos círculos se recomendó, como aun se hace actualmente, el fomento de la emigración. En otros se insistió ante todo en la necesidad de intensificar el cultivo del arroz en el Hokkaido, Formosa y Corea, y de aumentar, por una extensión de la colonización interior, los recursos naturales del Hokkaido y de otras regiones incompletamente valorizadas. Se supo, entonces, que el ministerio del Comercio y la Industria, se proponía inaugurar una política de reinscripción de la población en las diferentes industrias y que el ministerio de Negocios Extranjeros estudiaba la forma de fomentar la emigración hacia América del Sur. Solicitado de todos lados a obrar sin dilación, el gobierno estimó, no obstante, que para intervenir con eficacia, se hacía necesario, ante todo, proceder a una encuesta más extensa y profunda y, finalmente, un decreto imperial, suscripto el 6 de julio de 1927, creaba una importante comisión de encuesta: la *Jinko Shokuryo Mondai Chosakai*.

Según los términos del decreto imperial, esta comisión está bajo la dirección y presidencia del primer ministro. El ministro de Negocios Extranjeros y el de Agricultura y Bosques son vicepresidentes. Puede contar hasta cuarenta y seis miembros designados por el Gabinete a propuesta del primer ministro; además, pueden ser nombrados, por cooptación, un número determinado de expertos. Aparte de estos funcionarios, la comisión de encuesta actúa con un secretario general.

Este secretario ha elaborado, para una reunión de la comisión que tendrá lugar en septiembre, un programa detallado, cuyos items esenciales, del punto de vista de los problemas que estamos tratando, son los siguientes (1):

Problema de la población

I. Encuesta general sobre las condiciones demográficas actuales:

- 1º la población actual y sus perspectivas de crecimiento;
- 2º su repartición geográfica;
- 3º su repartición por industria.

II. Proposiciones concretas:

- 1º medios apropiados para aumentar las posibilidades de empleo;
- 2º medios a emplear para equilibrar la demanda y la oferta de mano de obra;
- 3º política de colonización interior;
- 4º política de emigración;
- 5º fomento de la emigración;
- 6º oficinas de colonización;
- 7º mejoramiento de los organismos administrativos que se ocupan de la emigración;
- 8º limitación de los nacimientos; el movimiento actual, las posibilidades, las tendencias, etc.

El problema del aprovisionamiento

I. Naturaleza de la alimentación nacional.

II. Datos fundamentales sobre las condiciones del aprovisionamiento:

- 1º producción, importación y exportación de alimentos;
- 2º consumo, etc.;
- 3º fluctuaciones de los precios de los productos alimenticios.

III. Proposiciones concretas:

- 1º medios para fomentar la producción, etc.

Mientras la comisión de encuesta no haya estudiado estos problemas y comunicado sus conclusiones, lo que llevará su tiempo, no se podrá prever cuáles serán, en definitiva, las medidas que adoptará el gobierno. No obstante, no es difícil discernir desde ya alguno de los caminos hacia los cuales lo orientará, inevitablemente, el estudio de este programa. Por lo demás, el primer ministro, M. Tanaka, en una reciente e importante declaración pública, ha precisado la actitud del gobierno respecto de estas cuestiones. En el mes de junio pasado, en ocasión de una reunión de gobernadores de prefectura en Tokio, ha expuesto, por primera vez, los lineamientos de la política social e industrial del nuevo gobierno. Está demás hacer notar que insistió sobre la importancia del desarrollo industrial del país. A este respecto, cabe asimismo observar que el nuevo partido de oposición, el *Rikken Minsei To*, en su asamblea constitutiva del 10. de junio, ha incluido, en términos claros, la industrialización intensiva entre los puntos esenciales de su programa.

En su discurso, el primer ministro ha declarado que para resolver el problema demográfico el gobierno se esforzará, fomentando las empresas, de aumentar el aprovisionamiento de artículos alimenticios de origen terrestre o marítimo y, por otra parte, de orientar una parte de la población hacia el extranjero. Los problemas engendrados por la aplicación de las leyes sociales ya en vigor, serán el objeto de un estudio minucioso, y se procurará, por todos los medios posibles, aplicar la política social mejor adaptada a las condiciones actuales del país.

(1) "Tokyo Nichi Nichi", 8 agosto 1927.

¿Qué significa esta diversidad de medidas? O más exactamente: ¿qué resultará de la aplicación de las medidas esbozadas por el gobierno o preconizadas por el público?

La industrialización y las migraciones

Exponiendo los problemas en que el gobierno japonés se encuentra actualmente empeñado, hemos demostrado, incidentalmente, que no se ha hecho más que empezar. Falta dar con una solución práctica. Mientras tanto, sin prejuzgar del futuro, creemos poder afirmar que para resolver estos problemas, el Japón se verá obligado, y lo hará seguramente, a intensificar sus industrias en mayor escala y más rápidamente aun que en la hora actual.

Por otra parte, sería vano ocultar o aminorar las preocupaciones que continúa teniendo con la emigración. En el transecurso del último verano, los grandes diarios japoneses (1) han anunciado que en la próxima sesión de la Dieta imperial el ministro de Negocios Extranjeros solicitará que los créditos afectados al "fomento de la emigración", de 350.000 yen en 1927, sean llevados a un millón de yen para 1928. La adopción reciente de la ley sobre agencias de emigración (2), las reuniones organizadas por la Federación de agencias de emigración en la Oficina de Asuntos sociales y bajo sus auspicios, lo mismo que el discurso del primer ministro que acabamos de citar, son pruebas evidentes de que el Japón está lejos de haber renunciado a la emigración.

Sin embargo, esta emigración comporta por sí misma ciertos límites. No debemos olvidar el hecho extraordinario de que el número total de emigrantes japoneses que residen en el extranjero (3) no ha superado jamás los 300.000 (cifra aproximada de estos últimos años), mientras que el aumento anual neto de la población supera en más del doble esta cifra. Sería pueril no darse cuenta que esta cifra de 300.000 es el resultado de cerca de sesenta años de fomento de la emigración.

Por otra parte, no se debe olvidar que el Japón ha seguido siempre, en materia de emigración, una política sumamente discreta. El verano último, con motivo de una importante manifestación pública, el barón Shidehara, ministro de negocios extranjeros, ha expuesto cuál era la política del gobierno en asuntos de emigración, y es poco probable que el nuevo ministerio Tanaka introduzca modificaciones.

Para evitar todo malentendido a este respecto — declaró especialmente — quiero precisar, como ya lo he hecho en numerosas ocasiones, que nosotros debemos considerar los intereses del país que recibe nuestros emigrantes, como nuestros propios intereses. Sería en to-

(1) Principalmente el "Tokyo Nichi Nichi", 2 agosto 1927.

(2) Promulgada el 30 de marzo de 1927; entrada en vigor el 1º de mayo de 1927.

(3) Excepción hecha de la China y de Manchuria meridional.

da forma irrazonable enviar nuestros emigrantes a un país que no los recibe con simpatía. Nosotros hemos tenido hasta ahora y continuaremos teniendo, como norma de política, no tomar ninguna medida de fomento a la emigración sin tener en cuenta, en la medida de lo posible, las condiciones del país hacia el cual se dirigen nuestros emigrantes.

La obligación para el Japón de contar tarde o temprano sobre su propia industria es admitida de varias decenas de años atrás, y lo era aún antes que la emigración o el crecimiento de la población hubiesen sido considerados como graves problemas. Recién cuando el problema demográfico comenzó a presentarse con el aspecto alarmante que reviste hoy día, los japoneses terminaron por darse plena cuenta de las consecuencias que comporta una población enorme en un país escasamente provisto de recursos alimenticios. No se sabría contestar la necesidad vital para el Japón de aumentar sus recursos nacionales desarrollando su industria, y parece ser que la política de *Sangyo Rik-Koku*, expresión que significa literalmente: “fundar la nación sobre la industria,” se ha convertido en la política tradicional de los diferentes gobiernos que se han sucedido, sin distinción de partidos políticos.

La noticia reciente (1) de que el ministerio de Instrucción Pública se propone solicitar para el año próximo un crédito de 7.500.000 yen para intensificar la enseñanza profesional confirma la voluntad del gobierno de ocuparse a fondo del problema. Según las informaciones aparecidas en la prensa, este crédito se destinaría al fomento de la enseñanza profesional y de las investigaciones científicas concernientes al combustible, la energía hidroeléctrica, la fabricación del hierro y del acero, los abonos, la construcción de máquinas, etc., conforme a los principios del *Sangyo Rik-koku*.

Cualesquiera sean las medidas que el Japón adopte, lo cierto es que la prosperidad futura del país depende de su éxito y de la solución de los problemas expuestos más arriba. El mundo entero seguirá su desarrollo industrial con un interés particular en los años venideros.

Iwao F. AYUSAWA

(Traducido de la REVUE INTERNATIONALE DU TRAVAIL,
por E. M. y J. R. T.)

(2) “Osaka Mainichi”, 24 agosto 1927.